

METÁFORA DE LA EXPERIENCIA:

LA POESÍA DE ANTONIO CISNEROS
ENSAYOS, DIÁLOGOS Y COMENTARIOS

Miguel Ángel Zapata

Capítulo 25



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU
FONDO EDITORIAL 1998

Primera edición: noviembre de 1998

Editor : Miguel Angel Zapata
Carátura : Luis Valera
Ilustración : Alejandra Cisneros

Metáfora de la experiencia: La poesía de Antonio Cisneros

Copyright ©1998 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria, cuadra 18, San Miguel. - Lima, Perú.
Telfs. 460-0872 y 460-2291 - 460-2870 Anexo 220 y 356.

Derechos reservados.

ISBN 9972-42-146-5

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Impreso en el Perú - Printed in Peru

SOBRE ANTONIO CISNEROS*

Alberto Escobar

No es fácil para mí condensar un juicio crítico sobre la actividad creativa de Antonio Cisneros. Especialmente porque no sólo es un poeta sino que es un escritor, y como tal, los escritores se producen en varios espacios y con diversos discursos. En los últimos años Cisneros aparece como uno de los más versátiles, más agudos de los poetas y, por igual atrayente en sus planteos y sus escritos, en poesía y en prosa, además su línea literaria, política e ideológica. Si se acepta esto como cierto, lo que es fácilmente demostrable, se puede comprender que en 1964 cuando yo estaba por cerrar una antología de la poesía peruana me cautivara el volumen de los *Comentarios Reales* de Antonio Cisneros. Descarté dos textos anteriores publicados por el poeta, frutos de una evocación naciente y afortunada; pero los *Comentarios* eran algo distinto. Algo que consiguió no sólo el ingreso (bien subrayado) de la personalidad de un poeta cuajado, introducida en mi antología del año 65, sino que, a partir de entonces, uno más otro menos, pero todos por igual, reconocieron que con Cisneros aparecía un tipo de poetizar que no solamente tocaba a la escritura o el discurso poético de esos años, sino que acertaba quién apostaba a qué, a través de ese libro se filtraba otra forma de medir la relación entre la realidad y la palabra, entre la historia y la literatura, entre el pasado y el presente, entre el Perú pre-hispánico y la vertiente de hilos que anudan la república del siglo XX, y que insinuaban las preguntas y las difíciles respuestas, para las flechas que un poeta lanza hacia el porvenir. Entonces era obvio que este poeta disparara dardos curiosos, antes inadmisibles. Este inusitado alquimista remontaba no al surrealismo,

* *Inti: Revista de Literatura Hispánica* N° 18-19 (Otoño 1983-Primavera 1984). Rhode Island, USA.

sino al expresionismo de Bertolt Brecht, tomando como asidero la información de las crónicas, y filtrando la aventura española, la pensaba en castellano para comprender mejor esa especie de traducción que significó el escribir los *Comentarios Reales del Inca Garcilaso*. El Inca depuso con el ánimo de reclamar una nobleza mancillada, un derecho a ser reconocido por la corona hispánica; al contrario, el poeta Cisneros escribía para documentar lo que, a sus ojos de espectador de otro tiempo, percibía del pasado en el presente y postulaba una relectura por gracia de la visión artística, por obra de la versión a descifrar del sentido *resemantizado* actualmente. Como conclusión emergía una nueva lectura, brotaba una nueva verdad, una historia grotesca y eso era, entonces, la poesía: la versión recreada de la historia de alguno de nosotros. Eso era exactamente lo que ocurrió, fuera verdad o fuera mentira, fuera historia o fantasía, la poesía del Inca Garcilaso transmuta varios siglos después en la aventura de un joven escritor, quien no tenía una historia personal, pero daba pie para imaginar una historia encontrada entre varios, desperdigada en la época de los 60. El poeta invitaba a narrar colectivamente; fue así como mezclando estos elementos, sólo en lo aparente inconciliables, Cisneros echó las bases de su estilo sarcástico, los surcos de su humor, las huellas de esa *distancia* para situarse frente al pasado, escudriñar a los personajes, rehacer los dibujos y los colores, otear a los hombres de distintas épocas, de varias poblaciones. En este libro ya estaban situados los signos persistentes, los más saltantes del poeta joven de entonces. Su arte arremetió desde esos años con una especie de candor e insolencia, que sería cada vez más visible, en la continua rotura con el testimonio personal, sentimental, familiar e intelectual que bordeaba y recorría los temas eróticos, los asuntos escabrosos y que se complacía en exhibir una y otra vez las formas sexuales, los códigos que invitaban a inventar las figuras para enfatizar la soledad o el encuentro, o las *poéticas* sucesivas que hacen del cerdo o el eructo o el excremento, materiales que señalan la vitalidad y la placidez que el idioma adquiere en la medida que expresa esa comunicación coloquial. El discurso

se mueve en un registro del lenguaje oral que reniega de lo académico y, por lo contrario, busca el vigor del habla espontánea.

Después de libros tan importantes como *Canto Ceremonial contra un oso hormiguero* o *Como higuera en un campo de golf* o *Agua que no has de beber*, la obra de Cisneros y las discusiones en torno de ella, sus viajes, su actuar como poeta o escritor o como traductor y como profesor de literatura, lo llevan de un extremo al otro de Europa o de América. Entonces transitan en la memoria los halagos y sufrimientos. Cisneros había demostrado la fuerza impactante de su poesía y la fibra de su renovación. Nadie puede dudar que su poesía había ya inaugurado no un *arte poética*, no una *retórica*, sino que había abierto las puertas y las ventanas de la poesía y de la literatura peruana, para ventilar el recinto cerrado donde los escritores se repetían o imitaban, con poca o mucha fortuna, a los poetas mayores del país o del continente, en especial en la lengua castellana y en la tradición francesa. Los jóvenes de entonces, Cisneros al igual que Heraud y Hernández, fueron de los adelantados en pregonar su afición por la poesía en lengua inglesa contemporánea; de modo que no es gratuita la consonancia que se rastrea entre elementos constructivos, formas recogidas de autores o de maestros de la poética en lengua inglesa. Parece que en un libro *Como higuera...* el poeta insiste en frasear las distintas posiciones cómo muda la presentación de su arte. Ya sea en forma explícita o de manera implícita, a través de los autores que menciona o los ejemplos que expone a contraluz, consigue dar una imagen en, por ejemplo, la "Postal para Lima" o temas que evocan como hitos de referencia o de repetición (léase: aburrimiento y repugnancia a la falta de imaginación). Pero, al mismo tiempo, es cierto también que la selección léxica del lenguaje subraya el deseo de usar la voz popular para enaltecer o presentar, sin lugar a dudas, la grosería y lo grotesco o las formas disonantes. *La disonancia* es, en este arreglo impensado de Cisneros, uno de los marcadores de su discurso que concilia escrituralmente con aquello que hemos llamado una de las formas de la "insolencia" de los

Comentarios, para extender y encender las ondas del sarcasmo y del humor. Quiero decir que a estas alturas de la carrera de Cisneros, no hay duda del rol que ha conseguido su poesía y el efecto que ha difundido en sus libros, en sus traducciones tanto en la crítica cada vez más copiosa, como en sus presentaciones públicas, en los debates, en las simpatías y en las enemistades, pues se le pone como referencia para medirse con respecto a su obra y a su renombre. También encontraremos después en *El libro de Dios y de los húngaros* otra poética, una que olvida los premios, el deseo de escribir para halagar a los amigos, la ansiedad por hacer la obra y recibir el reconocimiento amical, para finalmente admitir que sólo la obra queda, y con ella queda la marca de la escritura. Pero esta valiosa colección *El libro de Dios y de los húngaros* ha sido leída apresuradamente, sobre todo por lo que significa como obra poética escrita y por efecto de la reconversión de su autor al catolicismo; el autor mantiene su confesión religiosa y al mismo tiempo postula su elección por la construcción del socialismo. De modo que esta aparente dicotomía, entre una opción política y una fe religiosa, han sido vistas como el centro de la escritura de este poemario. Tales marcas, al contrario, son una expresión evidente de su convicción de que ambos factores se combinan y que en base a éstos consigue un rol que lo invita a asumir una función directiva dentro del pensamiento no solamente literario sino también político en estos últimos cuatro años. Ultimamente, Cisneros ha dirigido los más importantes suplementos culturales y destacadas revistas políticas, asumiendo un papel rector en la posición crítica de la inteligencia y en la literatura del Perú.

En 1984, Cisneros se alejó del Perú por un tiempo y reside en Berlín, donde goza de una beca de escritor visitante. Lo más notable de la producción poética de nuestro autor es la *Crónica del Niño Jesús de Chilca*, volumen presentado al concurso Rubén Darío de Managua, donde obtuvo una honrosa distinción. La *Crónica* plantea una serena reordenación de los juicios literarios, críticos y teóricos del arte poético narrativo que practica Cisneros, ahora en su versión más acabada, mejor elaborada y un poco

más unitaria. Para decirlo en pocas palabras, este es un breve poemario que presenta la historia de una comunidad de pescadores y agricultores, situada a pocos kilómetros de Lima en el desierto costero. Durante siglos había existido una comunidad que poseía las salinas de Chilca y cambiaba sal por el beneficio que le reportaba el uso de los antiguos canales andinos. Los pueblos de la zona alta de Huarochirí conservaban limpios los canales a cambio de la sal, y el agua que llegaba así al desierto la hacía florecer para los comuneros; gracias a esta recíproca compensación que funcionaba entre los hombres de la altura y los hombres de la costa, la memoria colectiva contaba cómo la vida, el trabajo, la pesca y el cultivo, el amor y los percances eran parte de la experiencia de todos los comuneros de Chilca. La comunidad estaba consagrada al Niño Jesús, pero con el tiempo se inició un proceso de miseria y dispersión de sus miembros, a consecuencia del cual las gentes emigraban de la tierra. El proceso de emigración fue una consecuencia de la urbanización del territorio. Con el tiempo, playas de lujo reemplazaron a las playas que fueron transitadas antiguamente por los pescadores y sus familias. La hermandad del Niño Jesús había desaparecido, y para el escritor de la historia hay una sincronía entre el hecho de la existencia de la comunidad como vida comunal y la identificación de la comunidad con el factor religioso; puesto que la unidad social estaba consagrada al Niño Jesús. En la medida que uno de los elementos de esta ecuación se rompió, se trizó la totalidad que es esa comunión entre el hombre y su vida cotidiana, y entre el hombre y su trabajo, y su libertad para elegir la forma de optar por una norma solidaria. Para repetir estas pocas palabras, diré que en este último libro a diferencia de los previos, aunque los continúe, el poeta asume un tema que pone al mismo nivel el componente religioso y el factor social. Ahora se puede notar perfectamente que el hilo conductor a través de los momentos más logrados de la versión de Cisneros, fluye por una decisión que atrapa la poesía como una narración. La voz plural que surge de las varias voces, de los varios testimonios, del conjunto de personas que se definen a

través de una historia popular y que plasma en la intensidad y su revelación en la cotidianeidad de la vida comunal, hundida en historia y que difunde perspectivas para juzgar, entender y valorar el sentido de lo narrado y de la sociedad englobante. La palabra dentro del intercambio de la lengua es una medida de la humanidad de la vida. Creo que este es el factor más atractivo de la *Crónica del Niño Jesús de Chilca*. El breve libro convoca no sólo al recuerdo de todos, a través de las distintas voces, de distintos personajes, de varios momentos del discurso histórico, sino que los personajes hablan y en su hablar traducen una versión que recrea un proceso que ha sido vivido, por una cantidad de hombres y mujeres existentes, pero que dejaron una huella entre muchos de sus parientes, entre muchos de sus vecinos y que, todos juntos, se oponen en la pugna por construir una comunidad. Así demuestran cómo se afianza el respeto por la persona humana y sus derechos prioritarios a los utilitaristas que fraccionan la totalidad de la comuna, entendida como el cuerpo de un espíritu que la encarna. Por eso se puede decir que la poesía de Cisneros se define al mismo tiempo como *creencia e historia populares* y como *actitud política*. No hay duda que es historia vieja y poesía nueva o, al revés, es historia nueva y poesía vieja. Pero, lo evidente es que el autor de los *Comentarios* hasta este último libro, no solamente había pasado por su reconversión religiosa sino que también ha depurado los matices de sus distintos enfoques, para distanciar y cribar la exposición de los elementos de sus antiguos libros y recibir el documento más convincente de lo que puede entenderse por poesía narrativa colectiva. Esta se distancia de una poesía intimista e individualista, pues el poeta no es el autor ni el emisor, sino es solamente la voz, la mano que consigue al mismo tiempo varias voces que configuran una narración percibida y reencontrada por los oyentes. La poesía es verdad, palabra compartida con la comunidad; oración transcurrida en la memoria y las tinieblas. Verdad o luz es la poesía, narrada por Cisneros.